

Sobre nuestra mesa dos libros suyos recientes, «Lunes, 12» y «Dimensiones». El primero editado por la colección «Doña Endrina», de Guadalajara. Dos pequeñas ciudades a las que les queda tiempo y hueco para las actividades poéticas, en esta aventura maravillosa de clavar en el costado vulgar de la vida de cada día un poco de inquietud y esperanza.

«Lunes, 12» es un libro breve, que recoge once poemas: muchos surgidos de las cosas y problemas que afectan a cada uno de diario, pero que el poeta sabe moldear en su vocación, haciéndolos universales, como si los inventara o descubriera de nuevo, poniéndonoslo delante a manera de innegable cebo para la reflexión. Así cuando dice:

pero un día ha nacido
y el misterio del mundo se renueva.

«La musa del poeta» es un poema transcendental que desde el sentimiento al espíritu va por un camino amplio al recreo y la firmeza.

«No formuléis preguntas por escrito», responde en su trazo al concepto poemático social, con regusto al libro de Sebastián Juan Arbó «Sobre las piedras grises».

No es mi intención buscar equivalentes entre la poesía de Eduardo de la Rica y la de consagrados maestros, pero sí la de afirmar que está en raíz, dentro de una línea intelectual que tiende en todo momento a la superación por encima de la frente de los sentidos, dejando huella para el pensamiento y el encuentro de cada uno consigo mismo. Si este libro es una primera salida, como suponemos, bienvenido sea. Y la buena esperanza que representa queda confirmada con el segundo tomo, al título «Dimensiones», publicado este año por la colección «Alrededor de la Mesa», que desde Baracaldo dirige el escritor Mario Angel Marrodán.

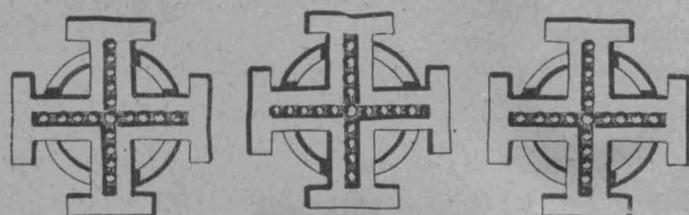
«Dimensiones» resulta un libro más pensado y certero. Renueva con acento de actualidad el mito de Orfeo, entona libertad por el canto de los pájaros y ensaya con las flores una pastura de giro «en torno a los problemas de este siglo», y proféticamente establece:

...Las flores
morirán de vejez tranquilamente
en el mismo lugar donde han nacido.

Se advierte en toda la poesía de Eduardo de la Rica un tremendo afán de evasión, al mismo tiempo de superación de la vivencia humana, que el escritor tamiza cerebralmente en el deseo de que aparezca pura y limpia.

Los dos libros comentados vienen a confirmar su buen quehacer artístico, desperdigado hasta ahora por las revistas literarias y pliegos de poesía.

Diciembre, 1959.



AMANE CER

Una de las más distinguidas damas de nuestra Asociación, que oculta su nombre bajo el seudónimo Vazana, termina de publicar un libro con este título; en las cubiertas un expresivo dibujo de Guerrero Malagón.

Ya es atrayente la impecable presentación del volumen, de cerca de 200 páginas, editado en la Imprenta Gómez-Menor, y luego pasar la vista por esa colección de pensamientos modelados por el exquisito gusto de quien fué reuniendo en sentencias poéticas y filosóficas los temas de la Amistad, Amor, Arte y Belleza, el Hombre y sus problemas: Moral, Sentido de la vida, Místicos e Intimos. No sabemos por qué capítulo decidimos, pues en todos existen frases lapidarias que recuerdan sentencias árabes o viejos versos griegos; la propia brevedad hace más expresivos y elocuentes estos pensamientos que también hacen recordar en ocasiones los de Pascal.

Escogemos aquí los cuatro que cierran el libro:

«Será que no sé llegar al corazón de las gentes,
¿o es que las gentes no tienen corazón?»

«¡Cómo llora mi alma la injusticia de los
hombres impotentes para combatirla!»

«Vivir dentro de mí...? ¡A eso llamo vivir!»

¡Oh impulsos, siempre quedáis mutilados ante
la interrogante del «después»...!

C. P.